

NUBE EN EL CIELO

LA NATIONAL TUBERCULOSIS ASSOCIATION PRESENTA
“NUBE EN EL CIELO”

DIRIGIDA POR EDGAR G. ULMER
DIRECTOR DE FOTOGRAFÍA J. BURGI CONTNER
SONORIZADA POR DEAN COLE
EDITADA POR MARC S. ASCH

PROPIEDAD REGISTRADA MCMXXXIX POR LA NATIONAL TUBERCULOSIS
ASSOCIATION

Para más de un millón y medio de ciudadanos en los Estados Unidos de Norteamérica, el español es su lengua materna. Con su espíritu alegre y sufrido ante los afanes de la vida, enriquecen nuestro país. A ellos, que sufren y soportan su parte en la carga abrumadora de la tuberculosis, y a toda la gente de habla española, se les dedica esta historia, en la esperanza de que llegue el día en que todas las gentes se vean libres del más temible y antiguo enemigo del hombre: la tuberculosis.

“Ve esto, doctor, esta gente es muy alegre. Sus antiguas costumbres, su idioma, eso significa mucho para ellos. Trabajan muy duro, es verdad, pero se divierten también.

- No cabe duda que se divierten. ¡Hombre! Ya es tarde, tengo que irme, tengo algo que hacer.
- Muy bien doctor. ¡Adiós!
- ¡Adiós!”

“Papá, ¿qué pasa?”

- Es tu mamá. Tuvo un ataque de tos. Repentinamente, le vino la sangre por la boca. Ya envié a llamar al Padre.”

MARZO

ABRIL

MAYO

JUNIO

JULIO

AGOSTO

SEPTIEMBRE

OCTUBRE

“¿Por qué no comes, hija?”

- No tengo hambre, papá.
- ¿Te sientes enferma?
- No, no tengas cuidado.”

“Me tienes con cuidado, hija.

- No te apures papá.
- No puedo evitarlo. Desde que tu mamá nos dejó hace un año, has estado tosiendo. No comes, te sientes cansada. ¡Te he estado observando!
- Estoy cansada, sí. ¡Será que todavía estoy creciendo! ¿No sería eso curioso?
- ¿Ves, ya ves?
- Yo no veo nada. Es que no ha llovido por muchos días y hay mucho polvo en las calles. Me entra un poco en la garganta. No quiero que te apures por mí. Estoy bien. Ya es muy noche y tú tienes que levantarte temprano a trabajar. Buenas noches papacito.
- Buenas noches.”

“Cansada, sí que lo estaba. No, no era el trabajo. Y como tosía, así comenzaste tú, mi vida.”

“Consuelo, te he visto orando. La paz, y el consuelo son las bendiciones que la Santísima Virgen derrama sobre sus hijas.

- Padre, tengo miedo. Desde que mamá se murió, yo me siento enferma. Toso mucho, tengo los mismos síntomas que ella tenía. ¡Ayúdeme Padre! Ensalma.
- Mira Consuelo, te voy a ayudar. Te voy a ensalmar y dar todo el consuelo de la religión. Pero toma mi consejo: usted tiene de ir a un doctor inmediatamente. Él puede ayudar y curar. No debes usar medicinas de patente ni remedios caseros. El Señor ha creado al hombre a su imagen, es decir, lo ha dotado de conocimientos. La ciencia médica fue dada por Dios, para que hagamos uso de ella y los doctores dedican sus vidas para sanar y ayudar la humanidad que sufre. El Señor vino al mundo a redimirnos y sanar nuestras enfermedades. Y nos dio todas las ciencias. Es un deber, tenemos que usar los dones del cielo.”

“Bueno, vamos a ver.”

20. ENFERMEDAD ACTUAL (A) PRIMER SÍNTOMA

- (A) TOS... DE 5 SEMANAS
- (B) HEMMORRAGIA... NO
- (C) EXPECTORACIÓN... POCA
- (D) DISPNEA... NINGUNA
- (E) RONQUERA FRECUENTE...
- (F) AFECCIÓN RESPIRATORIA CRÓNICA...
- (G) SINUS... NORMAL
- (H) GARGANTA... ”
- (I) DIENTES... CARIADOS
- (J) APETITO... POBRE
- (K) DIGESTIÓN... NORMAL
- (L) NÁUSEAS... NO

- (N) AFECCIÓN RESPIRATORIA BAJA... NINGUNA
- (O) ABSCESO DEL RECTO
- (P) DOLOR... PECHO
- (Q) CALENTURA... POCA EN LA...

(R) PÉRDIDA DE PESO... 10 LIBRAS
(S) INCAPACIDAD PARA TRABAJAR...SÍ
(T) FATIGA... CASI TODO EL...
(U) SUEÑO...
(V) SUDORES NOCTURNOS... NO
(W) EN CAMA... NO

“Pase por acá.”

“Por ahí. Esta luz maravillosa de los rayos X pasa a través del cuerpo y graba en la película un retrato del interior del pecho. De este modo, es como podemos ver si los pulmones han sufrido algún daño. Con el oído, oímos los sonidos en los pulmones, cierto. Pero con los rayos X, podemos descubrir la tuberculosis cuando apenas comienza, y antes que aparezcan los síntomas.

Ándese para atrás un momento. Mire Consuelo, si en mí estuviera el hacerlo, yo examinaría con los rayos X a toda persona joven. No importa que tan bien se vea. Esto, lo veremos algún día quizá.”

“No conocemos lo suficiente este mundo, Pedro. Si sólo hubiera llevado la mamá de Consuelo con el doctor, pero tenemos tanto miedo a los doctores.

- ¿Quién va a saber? Nadie nos dice.
- Eso es lo que creemos, pero no es cierto. Hombres y mujeres nos dicen lo que es esta enfermedad. Tratan de explicarnos. Pero ¿los oímos? ¡No! Ni siquiera les ponemos atención. Pedro, yo conozco muy bien los síntomas. Su madre los tuvo también. ¡Oh, tengo miedo!
¡Bonito modo de recibir a tu amigo! ¿Se supone que yo tengo que recibirlo o qué?
- Está bien. Yo creo que sería bueno irme acostumbrando. Tú sabes que algún día nos veremos mucho, ¿verdad, Consuelo?
- Muy seguro estás de que me voy a casar contigo, ¿no es así?
- ¡Eso es, mi Consuelo! ¡Dale! Nunca permitas que el hombre esté muy seguro. Oh, te ves bien. Yo creo que la visita al doctor fue para tu bien. Pero no olvides que mañana me dirá cómo se ven tus pulmones.”

“¡Mire López! Todo esto es pulmón sano. Pero aquí, una sombra, como una nubecilla en el cielo. Es el mal que principia en el pulmón.

- Ya lo sospechaba. Como la mamá, también la hija.
- ¡No, no, no! La tuberculosis no es hereditaria. Pasa de una persona a otra. Déjeme mostrarle lo que quiero decir.”

“Siéntese.

Los gérmenes que causan la tuberculosis crecen en los pulmones de el que tiene la enfermedad. Los gérmenes son muy pequeños. Toda persona que tenga contacto con la boca de un tuberculoso o se arrime demasiado a la persona enferma corre peligro de adquirir los gérmenes. Y una vez que los gérmenes han entrado en la boca de una persona sana, de un modo o de otro, van a dar a los pulmones. Así se siembra la semilla de la tuberculosis. Una madre besando a su hijito; un estornudo fuerte o una tos; durmiendo en la misma cama; una persona enferma escupe en el suelo, un niño más tarde recoge los gérmenes en sus dedos y los

lleva luego a su boca. Un enfermo puede sanar, pero entre tanto puede extender la enfermedad entre otros con quienes vive en contacto. Sólo estando en un sanatorio, deja de propagar la enfermedad. Los tratamientos modernos de la tuberculosis dan a los pulmones oportunidad de sanar.

- Pero ¿qué puedo yo hacer?
- Enviaremos a Consuelo a un sanatorio y ahí sanará.
- Sí, los he visto antes. Son muy hermosos, pero nosotros somos pobres. Esos lugares son para gente rica, no para gente pobre como nosotros.
- No, no. Son para todos. Toda persona en una comunidad medianamente ilustrada comprende que la tuberculosis no es solamente un infortunio personal, sino una amenaza para todas las familias. La tuberculosis no distingue raza, religión, ni condición social. Por este motivo, la gente sostiene con gusto el sanatorio, sabiendo que así hasta sus propios hijos están protegidos.
- Me gusta la idea doctor, pero ¿puede mi Consuelo ir al sanatorio?
- ¡Por supuesto! Enviaré a una de las enfermeras del Departamento de Sanidad para que haga todos los arreglos necesarios para llevar a Consuelo al sanatorio.
- Gracias doctor.
- Está bien López. Pero otra cosita: Juan y María deben de ser examinados también. En la tuberculosis principiante no aparecen síntomas. No dejes de traérmelos aquí. Les aplicaré la tuberculina y, si la reacción demuestra la existencia de gérmenes en el cuerpo, entonces tomaré fotografía con los rayos X.”

“No duele, Juan.”

“Todo el mundo está hablando acerca de ti y de tu hija. ¿Es cierto que está en uno de esos sanatorios?”

- Sí, ¿por qué?
- Bueno, y ¿cómo lo hiciste?
- Muy bien, oí y me gustó lo que el doctor me dijo.
- ¡Ajá! [Ah, ah.] No... yo creo que tú vendiste el alma al diablo.
- ¿Qué quieres decir con eso?
- Bueno, ¿para hacer que la gente haga lo que tú quieres que haga?
- Eso es exactamente lo que hice.
- ¿De verdad?
- ¡Por supuesto que no! Tú eres el hombre más ignorante que he conocido. Yo oí y aprendí. Es la dificultad con todos ustedes, ignorantes. No quieren aprender.
- Tú eres tan ignorante como yo. Lo que tú puedes aprender, lo puedo aprender yo también.
- ¡Sucio! ¡Grandísimo sucio!
- ¿Por qué?
- ¡Escupir en el piso! No más eso faltaba. Escupir en el piso. ¡Sonso! ¡Ignorante! ¡Atolondrado!
- ¿Qué te pasa, López? Yo escupo donde me da la gana, ¡tú también!
- Yo no.
- ¿No?
- Yo sé algo mejor.
- ¿Sí?

- ¡Déjame enseñarte lo que me explicó el doctor! Tengo el libro que quiero que tú veas por ti mismo. ¡Ándale! ¡Vamos!”

“¿Es cierto que Consuelo estará otra vez realmente bien?

- ¡Por supuesto! Se ve muy bien, cada día se pone más fuerte.
- ¿Cada día señorita Solis?
- Seguro. ¿Por qué preguntas?
- Porque ya va a hacer un año que se fue al sanatorio, y si cada día se pone más fuerte, ¡imagínese cómo estará de fuerte!
- Juan, ¡qué bien se lo has figurado! ¿Cómo está usted, señorita enfermera? Ha sido usted muy buena con venir todos los días.
- Bueno, tengo que ver por todos ustedes. Consuelo y el doctor siempre me preguntan por ustedes.
- Los niños están bien: aire puro, descanso suficiente, buen alimento, legumbres frescas, como usted ve, nosotros las cultivamos aquí.
- Muy bien hecho, señor López. El doctor me dijo que le recordara que ya va a hacer un año que Juan y María fueron examinados. Y quiere que los lleve a su oficina otra vez.
- ¡Lo haré! Pero ¿quiere usted venir a mi casa y decirme cómo sigue Consuelo?”

“¡Qué buena muchachita! Pronto quedas a tu casa, ¿no tienes gusto?

- ¡Por supuesto que sí! Pero...
- ¿Pero qué?
- No sé cómo expresarles mi agradecimiento.”

No se lo des a nadie, cielito lindo, que a mí me toca.

¡Ay, ay, ay, ay! Canta y no llores...

“¡Qué bonito! ¿Quién podrá ser?”

... porque cantando se alegran, cielito lindo, los corazones.

“Nice singing but you have to move one. It’s five o’clock, I can’t let you stay here. I say, I can’t let you stay, you’ll have to move on.”

De la sierra morena, cielito lindo, vienen bajando, un par de ojitos negros, cielito lindo, de contrabando.

¡Ay, ay, ay, ay! Canta y no llores, porque cantando se alegran, cielito lindo, los corazones.

“Hace dos años que saliste del sanatorio. Has sido muy buena. Encuentro tus pulmones completamente curados. Ya puedes casarte.”

“¿Recuerdas doctor lo que te dije la última vez que estuvimos aquí? Esta gente es muy alegre, y ahora diré, por añadidura, gente sana.”

Adelita se llama la joven, la que yo quiero y no la puedo olvidar, en el mundo yo tengo una rosa y con el tiempo la voy a cortar.

REPARTO

ROSARIO DE LA VEGA
R.C. ORTEGA
F.L. TAFOLLA
FREDERICK J. MANN, CSSR.
R. TREVIÑO, JR.

LOS PERSONAJES EN ESTA PRODUCCIÓN SON FICTICIOS. CUALQUIERA SEMEJANZA CON PERSONAS REALES, VIVAS O MUERTAS, SERÍA PURA COINCIDENCIA..

RECONOCEMOS CON GRATITUD LOS GENEROSOS SERVICIOS DE NUESTROS MUCHOS AMIGOS, INCLUYENDO LA SIDNEY LANIER HIGH SCHOOL. LA ORQUESTA TIPICA WORKS PROGRESS ADMINISTRATION Y EL WOODMEN OF THE WORLD WAR MEMORIAL HOSPITAL.

Transcripción: Séverine George